

Valentín Peralta Ramírez, Israel Martínez Corripio y Laura Rodríguez Cano (coords.). *Escritura en documentos y códices. Lenguas mixteca, náhuatl, zapoteco y otomí. Documentación y análisis de textos de lenguas indígenas*, vol. 1. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2017; 200 pp.

JADE CUIEL*

Escuela Nacional de Antropología e Historia
jadellic@gmail.com

Esta obra conjunta una diversa gama de estudios realizados desde la lingüística, la historia y la etnohistoria, articulados por una misma línea de investigación: la documentación de fuentes prehispánicas y coloniales. Aquí se vierten los resultados de las investigaciones de un cuerpo académico conformado por investigadores, tesis y estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, cuyo objetivo principal es el de documentar una serie de lenguas amerindias y analizar su cambio histórico. Con la identificación, rastreo y digitalización de documentos, se obtuvo un corpus sustancioso que permitió realizar los ocho artículos que integran el libro. A continuación, presento algunas puntualizaciones sobre cada uno de ellos, respetando su orden de aparición.

El primero lleva por título “Los nombres de las divinidades mixtecas según las fuentes etnohistóricas”. En este estudio, Alfonso Arellano Hernández, Laura Rodríguez Cano, María del Carmen Cortés Sánchez, Laura Diego Luna y Gonzalo Elías Reyes Hernández analizan morfológicamente los nombres de divinidades mixtecas reportadas en diferentes documentos coloniales, con lo que logran descifrar sus cualidades y plantear una clasificación. Destaca la propuesta metodológica que ilustra de manera sobresaliente cómo el estudio de aspectos culturales puede beneficiarse ampliamente del análisis lingüístico.

En el segundo artículo, “Una propuesta sobre la función del color blanco en las acciones representadas en el reverso del *Códice Nutall*”, Itzel González Pérez, Rosalba Sánchez Flores y Laura Rodríguez Cano proponen una forma de interpretación de algunas láminas del *Códice Nutall* guiada por el color. Las imágenes se consideran parte de un sistema de escritura logográfica, donde cada una equivale a una palabra de la lengua mixteca. Las autoras toman en cuenta elementos que se han analizado iconográficamente –como las partes del cuerpo y el color–, pero no las consideran unidades portadoras de significado, sino indicadores que pueden ayudar a conformarlo. Aunque la propuesta es en sí valiosa, deja la sensación de una falta de relación entre las

* Pasante de la Licenciatura en Lingüística, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

interpretaciones con la evidencia empírica que se podría encontrar, por ejemplo, en los topónimos o en los personajes del panteón mixteco con nombre calendárico.

El tercer artículo, de la autoría de Laura Rodríguez Cano, lleva por nombre “Diacríticos en los nombres calendáricos de la Mixteca Baja, Oaxaca”. Este trabajo da cuenta de la problemática a la que se enfrentaron los frailes para registrar la lengua mixteca durante la época colonial, principalmente al considerar que el mixteco es una lengua tonal que además cuenta con vocales nasales, características que muchas veces pasaron desapercibidas. La autora rescata una serie de documentos parroquiales del siglo XVII escritos por hablantes nativos e identifica cuatro diacríticos diferentes sobre las vocales, que probablemente registraban alguna de las características fonológicas mencionadas. A través del análisis morfológico de cada una de las palabras con los diacríticos en cuestión, elabora una propuesta sobre su posible función. Es un trabajo por demás meritorio que además resalta la necesidad de una paleografía sistemática y cuidadosa para detectar elementos que pudieron pasar desapercibidos, pero que pudieran tener repercusiones importantes en el registro y estudio de las lenguas.

El cuarto artículo, titulado “El *corpus* de documentos mixtecos y el Archivo del Poder Judicial de Oaxaca”, describe la manera en que se llevó a cabo el rastreo de los documentos coloniales mixtecos para la elaboración de un corpus de investigación. Paola Pacheco García, Carlos Alberto Vázquez Neyra y Laura Rodríguez Cano relatan cómo realizaron la importante tarea de recuperación, digitalización y catalogación de documentos para su rescate, principalmente a través de la fotografía digital, lo que permite su preservación y facilita la consulta sin dañar los materiales, algunos ya con un alto grado de deterioro.

“Los topónimos del *Lienzo de Cuetzpala*” es el quinto trabajo de este libro. Rosalba Sánchez Flores e Itzel González Pérez hacen converger el análisis iconográfico con el análisis lingüístico para la descripción de los topónimos en un mapa pintado sobre tela de algodón que representa al pueblo de San Bartolomé Cuexpala, Puebla. Mientras se hace una descripción iconográfica de los glifos representados, la información es cotejada con el análisis morfológico del texto que se encuentra sobre cada glifo. Si bien el trabajo es propositivo y sistemático, el lector podría sentir que carece de una descripción más detallada de los hallazgos o dificultades para relacionar imagen y texto y, sobre todo, de la relación entre documento y realidad geográfica.

Ma. del Carmen Herrera Meza es autora del sexto trabajo, que lleva por título “Testimonios de la frontera: el náhuatl entre Oaxaca y Puebla”. Frente a la dificultad de elaborar un diccionario del náhuatl de las poblaciones enclavadas en la sierra mazateca, el texto da a conocer los principales sucesos que han marcado el pasado de los nahuas de Oaxaca, permeado de una fuerte identidad lingüística reflejada en el léxico de estas poblaciones. Con el fin de comprender la variación onomástica y toponímica, la autora tuvo que recurrir a archivos y documentos históricos, además de echar mano de métodos etnográficos para acceder a la historia local transmitida generacionalmente. Esto le permitió descubrir una estrecha relación entre el relato histórico, los sucesos o transformaciones sociopolíticoadministrativas y la memoria social articulada en el discurso, donde los nombres desempeñan un papel importante.

Este texto resulta especialmente significativo dentro del libro aquí reseñado, dado que, en contraste con los artículos anteriores, que se apoyan en el análisis lingüístico para obtener información pertinente para los estudios de otras áreas, éste sigue la dirección contraria, pues para la elaboración de un análisis lingüístico recurre a técnicas etnográficas y al análisis histórico y etnohistórico. No sobra mencionar que este estudio surge de la intención de hacer un diccionario náhuatl, por lo que el texto tiene como hilo conductor la variación léxica. No obstante, se echan de menos algunos adelantos sobre las particularidades que al respecto se encontraron o, al menos, ejemplos concretos que den muestra de cómo el léxico es parte de la memoria histórica de una comunidad.

En “La sexta vocal en dos lenguas otomangues (otomí y zapoteco) a partir de la documentación en fuentes coloniales y actuales”, Rosa María Rojas Torres y Alonso Guerrero Galván examinan fuentes coloniales que comparan con documentos lingüísticos actuales para rastrear la evolución histórica de la vocal /i/, ausente en algunas variantes actuales de otomí y zapoteco, pero presente en otras. Los hallazgos resultan de suma importancia para la reconstrucción del cambio diacrónico en las lenguas bajo análisis.

El artículo que cierra la publicación, de la autoría de Alfonso Arellano Hernández, se titula “Nuevas luces sobre viejos temas”. Presenta un estudio sobre la posible interpretación de la epigrafía de Cacaxtla como un sistema de escritura que, a través de ciertos glifos, podría relacionarse con alguna lengua otomí. El punto que a mi parecer resulta más llamativo de este estudio es que el análisis lingüístico arroja nuevas luces a los avances que se habían logrado mediante el análisis iconográfico. Es interesante la manera en que el autor muestra que la hipótesis del origen otomiano se sostiene mejor que la correlación con otras lenguas, lo cual –según el autor– realza la importancia de los grupos otomianos en el mosaico mesoamericano. Así, se pone de relieve una vez más la importancia de los estudios interdisciplinarios.

Para concluir, conviene resaltar la manera tan atinada en que esta obra, coordinada por dos lingüistas y una etnohistoriadora, reúne y articula distintas líneas metodológicas que en apariencia podrían pensarse alejadas. Asimismo, el trabajo muestra cómo los proyectos interdisciplinarios, pueden lograr aportes significativos a cada disciplina, aun ante los diferentes intereses de cada una. Por una parte, el análisis lingüístico que se logró hacer con los registros coloniales de lenguas indígenas –en comparación con los estudios lingüísticos actuales– ratifica la importancia de la lengua como medio de conservación de la cultura y la memoria histórica. Por otra, resalta el valor que la información etnográfica e histórica le confieren al análisis lingüístico, pues la lengua y la cultura no se pueden concebir de manera separada.

Por último, pero no menos importante, se debe resaltar la participación conjunta de investigadores, tesis y estudiantes que hizo posible la realización de este libro. El trabajo de investigación requiere de colaboraciones similares, en que los más experimentados formen y guíen a los más jóvenes en el quehacer de la investigación. De este modo, los proyectos interdisciplinarios donde además se cuenta con la colaboración de especialistas en diferentes niveles de formación, son relevantes para el crecimiento de la investigación en México. El texto aquí reseñado es ejemplar en ese sentido.